

INTRODUCCIÓN. MITO Y MITOLOGÍA

1.- Definición de mito.

Hoy en día no existe una definición de mito que sea aceptada por todos los que se dedican a su estudio, porque es una realidad bastante compleja que marca profundamente a las culturas antiguas y en especial a la griega, ya que sin ellos es imposible entender su mundo. Ya en la Antigüedad, en Grecia se produjo un choque entre el mito y la razón, cuando se empezó a desarrollar la filosofía y el pensamiento científico, resultado del cual, la palabra 'mito' sigue conservando hasta hoy en día un matiz peyorativo. Así, la Real Academia de la Lengua española lo define como "fábula, ficción alegórica especialmente en materia religiosa".

Por tanto, para un griego antiguo la palabra μῦθος se refiere a una simple narración que no aporta pruebas y que se declara libre de todo compromiso, por lo que se opone a λόγος, que es capaz de dar explicaciones por sí mismo usando razonamientos lógicos.

Sin embargo, a pesar de la imposibilidad de encontrar una definición completa para el concepto de mito, sí existen algunos elementos comunes a casi todos ellos en casi todas las culturas:

- Es un relato serio y revelador, que se refiere a lo esencial del hombre, de su entorno o de su formación cultural.
- Expresa una visión primigenia que los seres humanos tienen de la realidad que los rodea, intentando explicarla sin acudir a la razón.
- Es una narración que no aporta pruebas y que se muestra libre de explicaciones y de demostración.
- Se trata de una tradición generada, que en la transmisión de algunas culturas puede tener diferencias, pero siendo siempre igual el mensaje mítico.
- Es atemporal, pues se sitúa fuera de un tiempo concreto y de la historia.
- Sus protagonistas son seres por encima de lo común, cuyos actos se desarrollan en otro plano, en otro tiempo y según modos distintos a los de la vida cotidiana.

2.- Mito, leyenda y cuento popular.

El mito, la leyenda y el cuento popular son tres tipos de narraciones que se encuentran muy próximos entre sí, por ejemplo, sus protagonistas son siempre seres por encima de lo común, capaces de enfrentarse a los mayores retos y dificultades. Sin embargo, estos tipos de narraciones mantienen también importantes diferencias.

Según Antonio Ruíz de Elvira, mito es todo relato de sucesos que son inciertos e improbables, pero sobre los cuales existe una tradición que los presenta como realmente sucedidos. Ejemplos son “La edad de oro”, “El diluvio”, “El paraíso”, etc.

La leyenda o saga es el relato acerca de héroes y heroínas o personajes similares, caracterizados siempre como seres humanos, de notable relieve individual dentro de la colectividad a la que pertenecen, y claramente encuadrados en una familia y en una época determinadas, con nombres propios que distinguen a cada uno de esos elementos individuales y colectivos. Ejemplos son “El Cid”, “El rey Arturo”, “Odiseo”, etc.

El cuento popular es el relato acerca de personajes, también humanos, indeterminados en cuanto a familia, época o colectividad, carentes a veces de hasta nombre individual, si bien, destacan notablemente por sus hazañas o cualidades. Ejemplos son: “Caperucita roja”, “Simbad el marino”, “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, etc.

De estos tres tipos de narraciones, la leyenda tiene como fuente de inspiración principal la Historia y, a veces, se encuentran tan íntimamente unidas que resulta difícil descubrir los límites exactos de una y otra. Según algunos estudiosos modernos las leyendas nacerían de la siguiente manera: un autor anónimo crea una obra que más tarde la colectividad acepta y transmite a la posteridad; así nace la leyenda que en el correr de los años va transformándose y adquiriendo nuevos elementos enriquecedores gracias a otros autores anónimos que recrean o enriquecen el tema.

A veces, un tema histórico, simple en sus inicios, acaba transformándose en una leyenda mucho más compleja porque el tema consigue despertar un gran interés en la colectividad. De este modo, se puede llegar a ampliar a todo el tronco familiar del héroe, adquiriendo numerosas ramificaciones, que desdibujan cada vez más el hecho histórico. Nos encontramos entonces ante un ciclo, que son el conjunto de leyendas diferentes que afectan a un héroe o a su familia, o a un grupo de héroes que participan en una empresa común, como, por ejemplo, el ciclo troyano, el ciclo tebano, el ciclo del Don Rodrigo Díaz de Vivar, etc.

Las diferencias entre el mito y el cuento popular son, sin embargo, bastante más difíciles de poder establecerse. En ambos, sus protagonistas son también seres por encima de lo común, pero mucho más indeterminados que en la leyenda, ya que no se menciona ni el momento histórico ni el lugar “real” en donde se desarrollan los hechos narrados. La principal diferencia, por tanto, consiste en la actitud del oyente. Si el relato es acogido por la comunidad dándole un valor social, ritual e, incluso religioso, estaríamos hablando de un mito. Por el contrario, si los oyentes acogen el relato por su capacidad de producir goce estético y sin darle un valor más amplio, tendríamos un cuento popular.

Ejercicios:

- Compara los siguientes textos y dí cuál de ellos es un mito, un cuento o una leyenda. También tienes que decir por qué crees que lo son.

Texto 1: El Perro Lanudo de Tom Edison de Kurt Vonnegut Jr.

Dos viejos se encontraban sentados una mañana en el banco de un parque, gozando del sol de Tampa, Florida: uno, tratando tenazmente de leer un libro que era obvio disfrutaba, mientras que el otro, un tal Harold K. Bullard, le contaba la historia de su vida en el tono redondo y lleno de un orador ante un equipo de sonido. Echado a sus pies se encontraba el perro de caza labrador de Bullard, que atormentaba aún más al oyente sobándole los tobillos con su gran nariz húmeda.

Bullard, quien antes de su retiro había conocido el éxito en numerosos campos, gozaba revisando su pasado. Pero se enfrentaba al problema que complica la vida de los caníbales, esto es, que no es posible utilizar a la misma víctima una y otra vez. Cualquiera que hubiese pasado un día con él y su perro se negaba a compartir su banca con ellos de nuevo.

Así que Bullard y su perro iban a través del parque cada día a la búsqueda de caras nuevas. Habían tenido buena suerte esta mañana, ya que inmediatamente habían encontrado a este desconocido y era claro que se trataba de alguien acabado de llegar a la Florida, aún bien cubierto por un traje de grueso paño, con cuello almidonado y corbata y sin nada mejor que hacer que leer.

- Sí - dijo Bullard, redondeando la primera hora de su conferencia -, en mis tiempos hice y perdí cinco fortunas.

- Eso decía usted - replicó el desconocido, cuyo nombre Bullard se había olvidado de preguntar. Con cuidado, no, no, no - dijo al perro, que se volvía cada vez más agresivo con sus tobillos.

-¿Ah? ¿Ya le conté eso, no? - dijo Bullard. - Dos veces.

- Dos en bienes raíces, una en fierro viejo, una en petróleo y una en transportes camioneros.

- Eso decía usted.

-¿Ah, sí? Pues sí, me imagino que sí. Dos en bienes raíces, una en fierro viejo, una en petróleo, y una en transportes camioneros. Y no me arrepiento de eso un solo día.

- No, me imagino que no - dijo el desconocido -. Perdóneme, pero ¿no sería posible cambiar a su perro a otro sitio? Me está...

-¿El perro?, - dijo Bullard cordialmente -. Es el perro más amigable de todo el mundo. No debe tenerle miedo.

- No le tengo miedo. Es que me está volviendo loco, olfateando mis tobillos.

- Plástico - dijo Bullard, con una risita. - ¿Cómo?

- Plástico. Debe haber algo de plástico en sus ligas. Caray, le apuesto a que son esos botoncitos. Tan seguro como que estamos sentados aquí, esos botones deben ser de plástico. Ese perro se vuelve loco con el plástico. No sé por qué, pero lo huele y lo encuentra, aunque sea una pizca. Debe ser una de ciencia en su alimentación, aunque come mejor que yo. Una vez se comió toda una caja de plástico para tabaco, ¿usted cree? Ese es el negocio al que me dedicaría ahora, sí señor, si los matasanos no me hubieran dicho que debía darle un descansito al corazón.

- Podría amarrar al perro a ese árbol - dijo el desconocido.

- ¡Me revientan todos estos jóvenes de ahora! - dijo Bullard-

Todos suspirando para que no haya fronteras. Jamás ha habido tantas Fronteras como ahora. ¿Sabe usted lo que diría hoy Horace Greely?

- Tiene la nariz húmeda - dijo el desconocido, y retiró los tobillos, pero el perro se encorvó en paciente persecución -. Ya, ¡quieto! - Si tiene la nariz húmeda, quiere decir que está sano - dijo Bullard-. Dedícate al plástico, ¡muchacho! Eso diría Greeley. Dedícate al átomo ¡muchacho!

El perro había localizado definitivamente los botones de plástico en las ligas del desconocido y movía la cabeza de un lugar a otro cavilando en la manera de hincar sus dientes en esa golosina.

-¡Lárgate! - dijo el desconocido.

- ¡Dedícate a la electrónica, muchacho! - dijo Bullard -. No me diga que ya no hay oportunidades. Las oportunidades están tocando en cada puerta del país, tratando de entrar. Cuando yo era joven, tenía uno que salir a buscar una oportunidad para luego llevarla de las orejas a casa. Ahora...

- Lo siento - dijo el desconocido simplemente. Cerró el libro, se puso de pie y jaló su tobillo lejos del perro.

- Tengo que irme. Buenos días, señor.

Con paso majestuoso atravesó el parque, encontró otra banca, se sentó dejando escapar un suspiro y comenzó su lectura. Su respiración había vuelto a la normalidad cuando sintió de nuevo la esponja húmeda de la nariz del perro sobre sus tobillos.

- ¡Oh, es usted! - dijo Bullard, sentándose a su lado -. El perro lo andaba cazando. Olió algo, y lo dejé que buscara. ¿Qué le dije del plástico? - satisfecho, miró a su alrededor. Hizo bien en buscar otro sitio. Hacía mucho calor allá. Nada de sombra y ninguna señal de brisa.

-¿Se irá el perro si le compro una caja de plástico? - dijo el desconocido.

- Esa es una buena broma, una buena broma - dijo Bullard en tono amistoso. Repentinamente, le dio una palmada en la rodilla -. Oiga, ¿qué usted se dedica al plástico? He estado hablando acerca del plástico y a la mejor es a lo que se dedica usted.

-¿A lo que me dedico? dijo el desconocido, vigorosamente, dejando su libro -. Lo siento, nunca me he dedicado a nada. He andado de aquí para allá desde los nueve años, desde que Edison montó su laboratorio junto a mi casa y me mostró el analizador de inteligencia.

- ¿Edison? - dijo Bullard -, ¿ Thomas Edison, el inventor? - Si quiere llamarlo así, hágalo - dijo el desconocido.

-¿Si yo quiero llamarlo así? -Bullard soltó una carcajada -. ¡Pues claro que sí! Es el padre de la bombilla y de no sé qué más cosas.

- Si usted quiere pensar que él inventó la bombilla, hágalo. No le hace daño a nadie. El desconocido reanudó su lectura.

- Oiga, ¿de qué se trata? - dijo Bullard, desconfiado -. ¿Me está tomando el pelo? ¿Qué es eso de un analizador de inteligencias? Jamás oí hablar de eso.

- Claro que no - dijo el desconocido -. El señor Edison y yo prometimos mantenerlo en secreto. Jamás le he dicho a nadie. El señor Edison rompió su promesa y se lo contó a Henry Ford, pero Ford le hizo prometer que jamás se lo contaría a nadie más, en bien de la humanidad.

Bullard se encontraba fascinado. - Uh, este analizador de inteligencia - dijo -, analizaba la inteligencia, ¿no es así?

- Era una mantequillera eléctrica - dijo el desconocido.

- Hablo en serio - le instó Bullard.

Quizá sería mejor comentarlo con alguien - dijo el desconocido - Es terrible tenerlo guardado después de tantos años. Pero ¿ como puedo estar seguro de que no pasará de aquí?

- Mi palabra de caballero - le aseguró Bullard.

- No creo poder encontrar una mejor garantía, ¿verdad? - dijo el desconocido, juiciosamente.

- No existe mejor garantía - dijo Bullard con orgullo -. ¡Le doy mi palabra, y si no que me parta un rayo!

- Muy bien. El desconocido se inclinó hacia atrás y cerró los ojos. Parecía como si viajara hacia el pasado a través del tiempo. Guardó silencio durante un minuto, mientras Bullard lo miraba con respeto.

- Sucedió en el otoño de mil ochocientos setenta y nueve - dijo el desconocido finalmente, en voz baja -. Allá en el pueblo de Menlo Park, New Jersey. Yo tenía nueve años. Un joven - todos creíamos que era un brujo- había montado un laboratorio junto a mi casa y ahí dentro veíamos destellos de luz y escuchábamos estallidos y sucedían cosas que nos asustaban. Se advirtió a los niños del vecindario que no se acercaran, que no hicieran ningún ruido que molestara al brujo.

- Yo no conocí a Edison luego luego, pero su perro Sparky y yo llegamos a ser buenos amigos. Un perro muy parecido al suyo, así era Sparky, y jugueteábamos por todo el vecindario. Si, señor, su perro es igualito a Sparky.

- No me diga - dijo Bullard, halagado.

- Palabra - dijo el desconocido -. Bueno, pues un día Sparky y yo jugábamos y llegamos hasta la puerta del laboratorio de Edison. Antes de que me diera cuenta, Sparky me había empujado a través de la puerta, y ¡cataplúm! , me encontré sentado sobre el piso del laboratorio y frente a mí estaba el señor Edison en persona.

- Le apuesto a que estaba enojado - dijo Bullard, encantado. - Puede usted apostar a que estaba yo muerto de miedo - dijo el desconocido -. Creí encontrarme cara a cara con Satanás. Edison tenía unos alambres enganchados a sus oídos que terminaban en una cajita negra que tenía en las piernas. Quise salir, pero me agarró del cuello y me obligó a sentarme.

- Muchacho - dijo Edison -, siempre está más oscuro antes del amanecer. Quiero que lo recuerdes.

- Sí, señor - dije yo.

- Durante más de un año, muchacho - me dijo Edison-, he tratado de encontrar un filamento que dure en una lámpara incandescente. Cabello, hilo, astillas, nada funciona. Así que mientras pensaba en alguna otra cosa para experimentar, comencé a darle vueltas a otra idea mía, sólo para dejar que saliera el vapor. Y logré armar esto - me dijo, mostrándome la cajita negra -. Pensé que la inteligencia podría ser sólo un cierto tipo de electricidad, así que hice este analizador de inteligencia. ¡Y funciona! Eres el primero en enterarte, muchacho. Pero no sé por qué no habías de ser el primero. Será tu generación la que crecerá en la nueva era gloriosa en que la gente será clasificada tan fácilmente como naranjas.

-¡No lo creo! - dijo Bullard.

-¡Que me parta un rayo en este momento! - dijo el desconocido -. Y es cierto que funcionaba. Edison había probado el analizador con los hombres de su taller, sin decirles de lo que se trataba. Cuanto más inteligente era un hombre, más a la derecha giraba la aguja del indicador en la cajita negra. Dejé que lo probara conmigo, pero la aguja no giró, sólo temblaba. Pero por muy tonto que fuera entonces, es cuando hice mi única contribución al mundo. Como le dije, no he levantado un dedo desde entonces.

-¿Qué hizo usted? - preguntó Bullard con ansiedad.

- Dije: Señor Edison, probemos con el perro. ¡Y me hubiese gustado que viera usted lo loco que se puso el perro cuando lo dije! El viejo Sparky ladró y aulló y rascó para poder salirse. Cuando vió que iba en serio, que no iba a poder salir, corrió derechito hacia el analizador de inteligencia e hizo que se le cayera a Edison de las manos. Pero lo acorralamos, y Edison lo sujetó mientras yo le colocaba los alambres en las orejas. ¡Y no lo va a creer, pero la aguja giró hacia el otro extremo del cuadrante, mucho más allá de una marca hecha con lápiz rojo en la cara del cuadrante!

- El perro lo rompió - dijo Bullard.

- Señor Edison - dije -, ¿qué quiere decir esa marca roja?

- Muchacho - dijo Edison-, quiere decir que el instrumento se ha roto, porque esa marca roja soy yo.

- Claro que estaba roto - dijo Bullard.

El desconocido dijo gravemente: - Pero no estaba roto. No, señor. Edison examinó todo el aparato y estaba perfectamente en orden. Cuando Edison me dijo eso fue cuando Sparky - loco por salirse- se echó de cabeza.

-¿Cómo? - dijo Bullard, receloso.

- En realidad lo teníamos encerrado. Había tres cerraduras en la puerta: una alcayata, un cerrojo y una perilla con aldaba. El perro se paró, desenganchó la alcayata, jaló el cerrojo y ya tenía la perilla entre los dientes cuando Edison lo agarró.

- ¡No! - dijo Bullard.

- ¡Sí! - afirmó el desconocido, los ojos brillantes -. Y fue entonces que Edison me mostró lo grande que era como científico, Estaba dispuesto a enfrentarse con la verdad, sin importarle lo desagradable que pudiera resultar.

-¡Conque esas tenemos! -le dijo Edison a Sparky -. Conque el mejor amigo del hombre, ¿no? Conque un animal tonto, ¿no? - Ese Sparky era algo serio. Hizo como que no escuchaba. Se rascó y se puso a morder sus pulgas y daba vueltas gruñendo a los agujeros de las ratas: cualquier cosa que le permitiera esquivar la mirada de Edison.

-¿Conque la buena vida, Sparky? dijo Edison -. Dejas que otro se preocupe por traer los alimentos, construir refugios y mantenerte calentito mientras tú duermes frente a la chimenea o persigues a las chicas o jugueteas con los muchachos. Nada de hipotecas, nada de política, nada de guerra, nada de trabajo, nada de preocupaciones. Sólo tienes que mover la vieja cola o lamer una mano, y estás listo.

- Señor Edison - dije yo -, ¿quiere usted decir que los perros son más inteligentes que las personas?

-¿Más inteligentes? - dijo Edison -. ¡Estoy dispuesto a decirlo a todo el mundo! ¿Y qué es lo que he estado haciendo durante todo un año? ¡Trabajando como esclavo para hacer una bombilla que permita a los perros jugar por la noche!

- Mire, señor Edison - dijo Sparky- por qué no... - ¡Un momento! - rugió Bullard.

-¡Silencio! - gritó el desconocido, victorioso -. Mire, señor Edison - dijo Sparky -, ¿por qué no guarda silencio acerca de todo esto? Ha venido funcionando a satisfacción de todo el mundo durante cientos de miles de años. Deje echados a los perros que duermen. Usted se olvida de todo, destruye el analizador de inteligencia, y yo le digo qué usar como filamento para su lámpara.

-¡Son puras mentiras! - dijo Bullard, la cara amoratada.

- Le doy mi palabra solemne de caballero. Ese perro me premió por mi silencio con un dato confidencial de la bolsa de valores que me hizo acaudalado e independiente por el resto de mis días. Y las últimas palabras pronunciadas por Sparky fueron dirigidas a 'Thomas Edison.

- Pruebe un trozo de hilo de algodón carbonizado - dijo -. Más tarde, lo hizo pedazos una jauría de perros que se había reunido afuera de la puerta a escuchar.

El desconocido se quitó las ligas y se las dio al perro de Bullard. - Una pequeña muestra de mi estimación, señor, a nombre de un antepasado que murió de tanto hablar. Buenos días - se metió el libro bajo el brazo y se alejó caminando.

Texto 2: Apolodoro, Biblioteca III, 14.

<<Atenea había acudido a Hefesto para que le fabricase unas armas, pero él, que había sido abandonado por Afrodita, sucumbió de deseo por Atenea y comenzó a perseguirla, pero ella se escapaba. Cuando tras mucho esfuerzo, pues era cojo, logró acercársele, intentó poseerla, pero ésta que era casta y virgen, no se dejó, y Hefesto eyaculó en la pierna de la diosa; ella asqueada lo limpió con un poco de lana y lo tiró al suelo. Atenea salió huyendo y del semen caído en el suelo nació Erictonio. Lo crió a escondidas de los dioses, deseosa de hacerlo inmortal; lo depositó dentro de una cesta y se lo confió a Pándroso, la hija de Cécrope, prohibiéndole abrir la cesta. Sin embargo, las hermanas de Pándroso la abrieron por curiosidad y contemplaron a una serpiente enroscada en torno a la criatura; según afirman algunos, ellas fueron aniquiladas por la serpiente y según otros, se volvieron locas por la cólera de Atenea y se precipitaron desde la acrópolis. Erictonio, que había sido criado por la propia Atenea dentro de un bosque sagrado, tras expulsar a Anfición se convirtió en rey de Atenas; erigió en la acrópolis una estatua de madera de Atenea e instituyó la fiesta de las Panateneas; se casó con la ninfa náyade Praxítea con la que tuvo un hijo, Pandión.>>

Texto 3: Los amantes de Teruel.

3.- Mitología y religión.

Los mitos se remontan a un tiempo lejano en el que el hombre primitivo no ha llegado a tomar conciencia de la separación entre el mundo de los hombres y el de los dioses. Profano y divino no son conceptos definidos y separados. La relación y hasta la habitabilidad común entre dioses y hombres debió ser aceptada, sin que en ello se viera algo extraordinario o maravilloso. De este modo, los pueblos que aún no han tomado conciencia de esta separación, siguen viendo a sus dioses y a las fuerzas de la naturaleza que representan como seres muy cercanos que se desenvuelven en su mismo plano. Por ejemplo, las tribus del Amazonas o de Papúa.

Posteriormente, cuando el ser humano toma conciencia de la separación que existe entre un mundo habitado por los dioses, seres sobrenaturales y más poderosos que él, y el suyo propio, repite y recita los mitos que le ha transmitido la tradición, pero ya sin la anterior fuerza creativa y sin sentirse protagonista de los mismos. Es en este momento cuando los mitos aparecen ligados a una fiesta, al culto de un dios, en cuyo honor se suelen recitar y adquieren un valor de enseñanza religiosa.

En algunas culturas surge un hombre teólogo o profeta que establece ciertas normas y leyes de conducta religiosa, unos dogmas que señalan a los creyentes cómo deben organizar sus creencias para mantenerse dentro de lo que se podría llamar una "actitud piadosa". Sin embargo, en otras culturas, como la griega, no aparece esta figura del gran teólogo o profeta, por lo que se desarrolla una mayor libertad en materia religiosa, hasta tal punto que los creyentes pueden adoptar posiciones religiosas muy distintas y hasta contrarias.

4.- La interpretación de los mitos.

Ya desde la Antigüedad se ha intentado explicar el mito desde diferentes puntos de vista, casi siempre intentando racionalizarlos. Sin embargo, es en el siglo XX cuando surge una gran variedad de escuelas, que en muchos casos adoptan posturas contrapuestas y enfrentadas. Este interés por el mundo mítico se desarrolla principalmente a partir de la Primera Guerra Mundial, tras producirse en las sociedades europeas una profunda crisis de valores ante las dimensiones de una brutalidad y una "carnicería" nunca vistas. Esta situación hace que se vea a las culturas míticas con mayor comprensión que en épocas anteriores en las que no se dudaba de la superioridad de la racional cultura occidental.

Así pues, las escuelas más importantes en el estudio de los mitos son:

- el simbolismo o alegorismo,
- evemerismo,
- ritualismo,
- psicologismo,
- estructuralismo.

La escuela simbolista se remonta a la Grecia antigua y explica los mitos como imágenes para expresar, lejos del lenguaje común, fenómenos de la naturaleza o realidades morales. De esta manera, en muchas culturas los dioses son **zoomórficos**, es decir tienen forma de animales, con los que se intenta simbolizar características, como la fuerza, la agilidad, el poder volar, etc. Sin embargo, otras culturas, especialmente la griega tienen dioses **antropomórficos**, es decir con apariencia humana, porque consideran al hombre como el centro del Universo, muy superior a los animales, a los que apenas dan importancia en su mitología.

El evemerismo considera que aquellas personas que destacan de un modo relevante en su comunidad son premiados y recordados por ésta como dioses, situación que se da en algunas culturas que divinizan a sus reyes, como los egipcios y los persas. Por otro lado, los héroes serían el resultado de una degradación del concepto de dioses. Así, Helena de Troya sería una diosa de la fecundidad, que, cuando sus poderes fueron atribuidos a Afrodita en una época posterior, queda convertida en una simple heroína.

La escuela ritualista considera que todos los mitos están asociados a un rito, de manera que el mito justifica el rito o el rito actualiza el mito, con lo que el mito se convierte en el comentario oral del rito. De este modo, el mito de Edipo representaría las distintas formas de acceder a un trono: o matar al rey o casarse con su viuda. Por tanto, según esta escuela, el mito y la razón no son en la cultura griega términos enfrentados, pues la razón surge del mito junto con el que prosigue un largo camino.

La escuela psicologista pretende explicar la Mitología como el psicoanálisis explica cualquier aspecto del comportamiento humano, recurriendo al subconsciente o a fuerzas oscuras que residen en la mente humana en las que predomina el componente sexual, ya que el subconsciente produce unas manifestaciones, alegorías o sueños que sólo un análisis psicológico puede desvelar. Así pues, el mito sería una manifestación del subconsciente colectivo. Un ejemplo sería el mito de Crono, que devora a sus hijos, pero a la vez se queda embarazado de ellos, por lo que vendría a representar la tensión que siente el ser humano por su tendencia a la bisexualidad.

La escuela estructuralista analiza los mitos desde un punto de vista lingüístico, pues considera que los mitos son una forma de comunicación humana resultado de la combinación de lenguaje, sonido y música, por lo que los elementos del mito no tienen sentido aisladamente, sino gracias a las relaciones de todos estos elementos entre sí. Por todo esto, hay importantes diferencias entre los mitos de culturas que no conocen la escritura y que se han transmitido siempre de forma oral, y los que proceden de culturas que sí la conocen, como la griega, la babilonia o la hindú, pues en estas últimas los escribas les han dado su propio toque personal a la tradición heredada.

En la actualidad no predomina ninguna de las escuelas anteriores, por lo que muchos estudiosos aprovechan los descubrimientos y las conclusiones de varias de ellas, intentando así acercarse más abiertamente a los mitos.

Ejercicios:

- 1.- ¿Por qué los griegos no tienen una visión tan estricta o literal de sus mitos como en otras culturas? ¿Qué los diferencia en esto de los hebreos, por ejemplo?
- 2.- ¿En la transmisión de los mitos griegos quiénes tuvieron más importancia, los teólogos o los poetas? ¿Por qué?
- 3.- Intenta dar una explicación simbolista, otra ritualista y otra psicologista al mito de Erictonio que apareció en la página 8.